
Ana Ponce

PERU: PERFIL SOCIODEMOGRAFICO (1972-1993) ¹

El crecimiento de la población peruana ha alcanzado en la actualidad, su máxima expresión en cifras absolutas: 22 millones seiscientos mil habitantes. Los incrementos actuales superan las cuatrocientas mil personas por año, lo que significa que nacen aproximadamente alrededor de mil nuevos peruanos cada día. En términos relativos, la tasa de crecimiento poblacional medio anual, continuó su decrecimiento desde 2.6 en el período 72-81, hasta 2.0 en el período 81-93. De seguir esta tendencia, el tiempo estimado de duplicación de la población será de 35 años.

Según las proyecciones oficiales, es probable que los incrementos anuales de población se mantengan por encima de esa cifra hasta el año 2015. En los últimos 50 años se ha producido un significativo incremento de la población total del país, siendo la cifra de 1993, más del triple (3.2 veces) que la de 1940, más del doble de la existente en 1961 y 1.6 veces que la población total de 1972.

Según las proyecciones de población elaboradas por el INEI, el Perú, tendrá una población total al año 2000 de 26 millones de personas. La estructura de la población por edad seguirá teniendo la forma de pi-

1. Este trabajo es una versión ampliada y corregida de un proyecto compartido con Narda Henríquez. Agradecemos a John Lizardo, la elaboración de algunos cuadros y gráficos aquí utilizados.

rámide de base amplia y cúspide temprana. Los primeros escalones de edad serán de tamaño semejante a los escalones de las siguientes tres cohortes de edad. Un cuarto de siglo después, en el año 2025, la estructura por edad se habrá transformado significativamente, adoptando una forma similar a la que tienen actualmente los países desarrollados. Esto es, la base se hará menos amplia y los primeros seis grupos quinquenales de edad acogerán porcentajes muy similares. Para entonces, la población menor de 15 años se verá reducida a 25%. (Véase Anexo 1).

La disminución de la fecundidad, combinada con la constante reducción de la mortalidad, ha producido cambios fundamentales en la estructura de la población por edades. Básicamente se da un envejecimiento de la población asociado a una reducción —en términos relativos— de la población menor de 15 años. La edad mediana de la población en 1972 fue 18 años y se eleva a 21 en el último censo (1993).

Las proyecciones de la población por grupos de edades aumentan a ritmos diferentes. Por ejemplo, entre los años 1990 y 2000, la población total aumentará en 22%, pero el grupo de menores de 15 años lo hará tan sólo en 9%. El gran grupo de 15 a 64 años tiene una dinámica más intensa y en el mismo período aumentará en 29%, pero el crecimiento más rápido se dará en los mayores de 65 años quienes en ese lapso han de aumentar en 46%.

La composición por sexo permanece invariablemente pareja (muy cerca de 50% de varones y 50% de mujeres). Y esto no muestra cambios en el tiempo. Las cifras para 1993 son 49.7% de hombres y 50.3% de mujeres.

Las proyecciones de población siempre han sobreestimado la declinación de la mortalidad, debido a que no existen estudios adecuados de la evolución de la mortalidad en provincias. Por ello, a pesar de las limitaciones que pudiera tener, si graficamos las curvas de transición demográfica para analizar la evolución de las tasas de natalidad y mortalidad a nivel nacional, y para algunos departamentos; apreciaremos los períodos de expansión demográfica diferenciados. (Véase Anexo 2).

Este concepto de expansión mostrado en las curvas de transición demográfica, está asociado con la presión de los jóvenes en la estructura

de edades, que denominaremos "boom de jóvenes" ². Así, en Lima Metropolitana, la presión de jóvenes de 15 a 24 aún continúa, pero el período del "boom" ya pasó, y corresponde según la evolución de las pirámides a los años '70. En cambio, en las regiones del interior del país, este patrón varía. Por ejemplo, en Cajamarca la presión de jóvenes se produce recién en los años '90. (Véase Anexo 1).

Las pirámides del Anexo 1, muestran una constante que nos invita a preguntarnos el porqué de la mayor cantidad de hombres que de mujeres en la cohorte de edad de 0 a 4 años. Puede haber un problema de omisión de las niñas, o tal vez, como sugiere Amartya Sen (1991) para el caso de la India, pueden estar presentes razones de índole sociocultural, la preferencia por hijos varones, la actitud tradicional de dejarlas morir, o en menor medida, la carencia de atención de salud para ellas. En todo caso, falta información precisa sobre mortalidad infantil, sobre todo en las áreas rurales, para continuar con esta hipótesis.

En cuanto a la variable educación, la ampliación de los servicios educativos produce un cambio importante en el perfil educativo de la población. Lo más saltante es la reducción de la tasa de analfabetismo, que en el lapso de 21 años se reduce en términos relativos en un 55% (de 27.5 a 12.3%). Sin embargo, la cifra global promedio de 12.3% para 1993, esconde grandes diferencias según departamentos y zonas urbanas y rurales. Así, un total de trece departamentos tienen porcentajes de analfabetismo mayores que el promedio nacional, y once de ellos son departamentos de la sierra central y sur del país.

Asimismo, continúan los grandes diferenciales de educación formal por sexo. Para el caso de los varones se reduce del 16.7% al 7.1%, y para las mujeres del 38.2% al 18.3%.

Otro cambio experimentado es el notable incremento del nivel educativo de la población desde el año 1972 al 1993. En general, el nivel de instrucción de los hombres es más alto que el de las mujeres. Sin embargo, las diferencias de género en 1993 se han acortado en relación a las que existían en 1972. Las consecuencias positivas de este proceso son múltiples, siendo las más importantes de destacar la reducción de

2. Henríquez, Narda (1994).

los niveles de fecundidad y de mortalidad infantil, así como la mejora de los niveles de calificación de la mano de obra.

Las familias son sensibles a las tensiones producidas por los cambios sociales y económicos. En los últimos años, las condiciones han empeorado para muchas familias debido a la falta de empleo remunerado y a las medidas económicas adoptadas por el gobierno para equilibrar su presupuesto, reduciendo el gasto social. Esto parece haber afectado en mayor medida a las familias urbanas que a las rurales. Cada vez hay más familias vulnerables, inclusive familias de un solo progenitor. El número de mujeres jefes de hogar en 1993, a nivel nacional, sobrepasa el millón (23.3%). En las ciudades, uno de cada cuatro hogares es jefaturado por una mujer. En el área rural, la cifra es de uno de cada cinco (20%). A estos hogares incompletos, hay que agregar –en términos cualitativos– a aquellos que albergan familias refugiadas y desplazadas.

Algunos datos globales a nivel departamental confirmarían que la pobreza está asociada a una mayor presencia de hogares jefaturados por mujeres. Así, en 1993, los departamentos que registran los mayores porcentajes de mujeres jefes de hogar son: Ayacucho 32%, Puno 28%, Huancavelica y Junín con 26%.

A continuación se hará una breve referencia al tema de las características económicas de la población³. La población económicamente activa (PEA), duplicó en términos absolutos su volumen de 1972 (3'786,200) a 1993. (7'121,400). Sin embargo, en términos relativos, la tasa media de incremento anual fue de 3.42% para el período 1972-81 y decrece a 2.65% promedio anual para el período 1981-93.

La proporción desusada de jóvenes, –40% de la PEA actual tiene entre 15 y 29 años– requiere que se creen trabajos productivos para una fuerza de trabajo en constante crecimiento en condiciones de desempleo y subempleo generalizado.

Esta población económicamente activa ha tenido transformaciones importantes en su estructura, tanto en su distribución por áreas urbana y rural, como a nivel de los sectores y categorías de ocupación en que se va ubicando.

3. Más adelante Cecilia Garavito trata en extenso este tema.

Los cambios más significativos, sin embargo, tienen que ver de manera contrastante por un lado, con la creciente incorporación de la mujer (que pasa del 20 al 30%) y los niños (que pasa del 2.3 al 3.6%) al mercado de trabajo, y con el incremento de los niveles de desocupación y subempleo, por el otro. El incremento de la PEA femenina e infantil, tanto a nivel urbano como rural ha sido muy significativo en las dos últimas décadas.

El deterioro de los niveles del empleo se ha incrementado de manera continuada en los últimos veinte años, aumentando el desempleo y de manera más grave aún, el subempleo. A esto habría que agregar el proceso de pérdida de ingresos reales de los trabajadores, de manera significativa en la última década. A nivel nacional, el porcentaje de adecuadamente empleados se reduce de 55% en 1972 a 15% en 1993, mientras crecen el subempleo y el desempleo. (Véase Anexo 3). Para Lima, el porcentaje de la PEA subempleada pasa de 26% en 1980 a 77% en 1993.

Puede ser interesante resaltar que los departamentos que tienen tasas de actividad femenina por encima del promedio nacional son: Tacna, Lima, San Martín, Callao, Loreto, Puno, Arequipa, Moquegua, Cuzco y Madre de Dios en ese orden. Estos son los departamentos con mayor concentración de población urbana, y la PEA se concentra en los sectores de actividad secundario y terciario. Así mismo es interesante anotar que en la mayor parte de estos departamentos, la mujer tiene en mayor proporción nivel de educación secundaria completa y/o superior, lo que estaría incidiendo en su mayor participación laboral.

La tasa de actividad económica en los niños también es diferencial por áreas urbana y rural y por sexo. A nivel departamental, se aprecia que los de sierra y selva tienen mayor proporción de niños trabajadores que en la costa. Así, en Amazonas, San Martín, Huánuco, y Cajamarca la tasa se eleva a 6%.

Para referirnos a la distribución de la población en el territorio y los cambios operados en los últimos veinte años, vale la pena destacar que se reproduce casi exactamente el ranking o posición relativa de los departamentos más poblados. Lima concentra el 28% de la población del país seguida de Cajamarca, Piura, Ancash, Puno, Cuzco y La Libertad. Por otro lado, los departamentos de sierra como Huancavelica,

Ayacucho, Apurímac y Pasco pierden importancia relativa, mientras que la ganan los departamentos de la región selvática como son San Martín, Loreto y Ucayali.

La característica más importante de tal distribución poblacional, es la concentración en áreas urbanas. El porcentaje de población urbana pasa de 59% a 70% en el lapso entre los años 1972-93. Sin embargo, resulta muy interesante comparar las tasas de crecimiento anual de las ciudades en los últimos treinta años. Parece ser que las ciudades de mayor crecimiento en épocas pasadas (Chimbote, Cerro de Pasco y Trujillo) han dejado su lugar a otras nuevas ciudades que registran altas tasas de crecimiento en el último período -1981-93- como Abancay, Puerto Maldonado y Tarapoto. (Véase Cuadro y gráfico del Anexo 4)

La migración interna en el país se ha caracterizado por permanentes circuitos de circulación de población. Esta movilidad iniciada en 1950, continúa hasta hoy. Estadísticamente se han registrado grandes corrientes migratorias hacia los principales centros urbanos del país. Sin embargo, en términos relativos, el ascenso se da hasta el año 1972, para perder importancia relativa desde entonces. Los porcentajes de población migrante a nivel nacional según los censos de este siglo -1940, 1961, 1972, 1981 y 1993- son: 9.5, 23.1, 26.4, 21.6 y 21.5.

Las tendencias migracionales de la década del 70 empiezan a modificarse en 1980 y continúan hasta ahora. Una de estas modificaciones es que las ciudades intermedias empezaron a tener un crecimiento más rápido que Lima. Entre 1981 y 1993, el crecimiento de las ciudades de rango intermedio o más bien pequeñas es acelerado, sobre todo en las regiones de sierra y selva, debido a los cambios drásticos en las condiciones de vida en ellas. Es el caso de la migración a Huamanga, Abancay donde se produce una migración por "rechazo" debido a la violencia política que azota las zonas rurales. Por otro lado, debemos llamar la atención de que la presión de jóvenes en las principales ciudades de la sierra ha ido acompañada de períodos de intensa actividad estudiantil universitaria. Son los casos de Cuzco, Huamanga y Huancayo. Asimismo, algunas provincias de selva en las que surgen dos productos que recaudan altos grados de rentabilidad como son la coca y el oro, se tornan blancos de atracción de la migración. Esta migración, aunada a la presión de jóvenes en estas ciudades requiere urgente atención.

Otro de los procesos migracionales nuevos en el país, surgido en la última década, es la migración hacia el exterior. Hasta la década del 80, la migración internacional no era considerada una variable de importancia para el cálculo del crecimiento poblacional, pues se consideraba que el número de inmigrantes se equiparaba al de emigrantes y, en consecuencia el saldo migratorio era nulo. Sin embargo, algunas estimaciones⁴ calculaban en 300,000 el total de peruanos en Estados Unidos, entre residentes e ilegales. Las cifras oficiales del INEI son subestimaciones de la emigración, que señalan la cifra de 393,591 como la emigración del período 1982-93.

Así, la recesión y crisis, nos remite a la pregunta de Sen (1991): ¿Cuántos faltan? Por falta de información precisa sobre todo de mortalidad infantil rural no podemos hacer el ejercicio de manera idéntica. Sin embargo, podemos considerar algunos datos en la población joven y adulta, para tratar de responder a la pregunta planteada: la violencia política, en el período 1980-92, que cobró un total de 25,000 personas; la emigración internacional del período estimada conservadoramente en 393,591 y el cólera, en el período 1991-92, que causó un total de 3,690 muertes, lo que sumado totaliza 422,281 personas que faltan. Si tomamos en cuenta el incremento total de población entre 1981 y 1993, que suma cerca de 5 millones; sólo por estos factores, estaría faltando un 9%.

Para analizar la evolución de la fecundidad y la mortalidad, los indicadores provienen de las encuestas especiales. La principal referencia es la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 1991/92.

La primera constatación es que tanto la fecundidad como la mortalidad han descendido en el período. Los indicadores de fecundidad, nos demuestran que ésta empieza a descender en la década del 70, mostrando un significativo descenso de la tasa bruta de natalidad de 40 por mil en 1972 a 28 por mil en 1992. La tasa global de fecundidad, es decir el número promedio de hijos que se espera tenga una mujer al final del período fértil, descendió de 6 a 3.5 hijos en el período 1972-92, y continuará en descenso. Se estima que para el año 2025 la tasa global de fecundidad (TGF) será de 2.2 hijos.

4. Altamirano, Teófilo. *Los que se fueron: Peruanos en Estados Unidos*. PUCP Lima, 1990, pag. 52.

Estos promedios nacionales en las variables de fecundidad y mortalidad esconden grandes diferenciales, según áreas de residencia, regiones del país y nivel educativo de las mujeres, entre varios otros. Así por ejemplo, las últimas estimaciones de la tasa global de fecundidad, correspondientes a 1992, indican un valor de 3 hijos para el área urbana y de 6 hijos para el área rural. Asimismo, dicha tasa es de 2 hijos para Lima, 3.3 hijos para el resto de la costa, 4.9 para la región sierra y de 5.1 para la selva. Los más grandes diferenciales ocurren al tratar la variable nivel educativo de la mujer: las analfabetas tienen en promedio 7 hijos al final del período fértil, mientras que esta cifra desciende a 5 para las mujeres con nivel primario, a 3 hijos para las que tienen nivel secundario y 1.9 hijos en promedio para las mujeres con nivel de educación superior.

La maternidad de mujeres adolescentes no es un fenómeno nuevo en el Perú. A fines de la década de los 50, una de cada 12 mujeres jóvenes se casaba antes de cumplir los 15 años. Entre las adolescentes de hoy, sólo una de cada 40 se casa a esa temprana edad. Sin embargo, a pesar de que la edad para iniciar la vida en unión de pareja aumenta paulatinamente en el país, varios estudios evidencian que es cada vez mayor el número de jóvenes que inician sus relaciones sexuales a edades más tempranas.

En cuanto al embarazo adolescente, la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 1991/92, indica que el 11% de mujeres entre 15 y 19 años en el Perú, ya son madres o están gestando por primera vez. La cifra más alta se da en las mujeres sin instrucción (39%) y entre las residentes en los departamentos de la región selvática. Es importante anotar que a los 19 años, ya ha un 6% de jóvenes con 2 o más hijos.

Lamentablemente, el embarazo en adolescentes trae consecuencias de salud y de índole social, entre estas últimas la más crítica es la deserción escolar, la dependencia económica y en general el atraso del desarrollo personal. Todo ello, ha llevado a considerar a la maternidad adolescente como la puerta de entrada al ciclo de la pobreza.

La mortalidad también es una variable demográfica que junto con la fecundidad, por la teoría de la transición demográfica, muestra valores descendentes en su evolución en el tiempo. La caída de los niveles de mortalidad general, de 13 a 8 por mil de 1972 a 1992, produce un

aumento significativo en la esperanza de vida al nacer de la población, es decir, en el promedio de años a que un peruano puede aspirar a vivir. En los últimos veinte años, la esperanza de vida media ha aumentado de 55 a 65 años, y aumentará otros cuatro años hasta el año 2000. Asimismo, la tasa de mortalidad infantil ha descendido en el período de 20 años, de 102 a 64 por cada mil nacidos vivos, aún cuando se hubiese esperado que aumentara dada la profunda crisis económica y recesión que ha vivido el país. Sin embargo, está comprobado que los cambios en la mortalidad no se registran en el corto plazo. El hecho que los niveles de mortalidad infantil no hayan empeorado se debería también –como señala Figueroa (1994)– a las estrategias familiares que priorizan la atención de los niños, descuidando otras necesidades. También es importante el nivel educativo de las madres que favorece el aprendizaje en términos de prevención, así como el rol que juegan las organizaciones de sobrevivencia y redes comunitarias que tienen efecto multiplicador en los barrios populares urbanos para viabilizar campañas de salud.

Los progresos son un logro importante, no obstante, la ocurrencia de progresos adicionales puede verse en peligro debido a la prolongada recesión económica y a los deficientes programas de reajuste estructural, que han reducido el nivel de los gastos en salud pública, bajos de por sí. A esto ha de agregarse el aumento constante de los problemas de higiene ambiental y de la prevalencia del uso indebido de drogas y la pandemia del Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA), que contribuyen a altos niveles de morbilidad y mortalidad.

Hace algunos años, se consideraba que los logros en términos de nivel de vida eran irreversibles. Una eminente demógrafa –Carmen Miró– hace casi veinte años, advirtió que las tendencias demográficas eran/podían ser reversibles. Luego de los años de regímenes políticos autoritarios aunado a crisis y recesión económica en varios países latinoamericanos, se observó que la evolución de las condiciones de salud son susceptibles de afectarse de acuerdo al impacto de las políticas económicas. Se ha constatado aumentos en la tasa de morbilidad, desnutrición, así como el rebrote de algunas epidemias. Estos cambios reversibles son menos probables en los patrones de comportamiento reproductivo.

¿COMO VIVIMOS LOS PERUANOS?

La característica más visible de las condiciones de vida de los peruanos es la pobreza. A pesar de los logros obtenidos en los últimos veinte años en los indicadores socio-demográficos, que han sido someramente reseñados aquí, éstos no reflejan realmente las realidades de vida de cientos de miles de hombres, mujeres, adolescentes y niños.

Los diversos estudios sobre el tema de la pobreza, revelan que ésta se ha extendido o generalizado, sea que se use el método de línea de pobreza (LP), es decir con ingresos insuficientes para adquirir la canasta básica de consumo, o el método de necesidades básicas insatisfechas (NBI), información que es obtenida en los censos nacionales y se refieren a un ámbito reducido de necesidades esenciales. El concepto de necesidades básicas insatisfechas (NBI), se centra comúnmente en las variables de servicios básicos, vivienda, educación, empleo, sin hacer referencia expresa a dimensiones como la alimentación, la salud y el vestuario. Sin embargo, su uso está muy difundido sobre la base que parte del supuesto que la pobreza tiende a ser multidimensional, es decir que distintos tipos de carencias se concentran en los mismos individuos o grupos familiares. Así, al fijar la atención en unos cuantos indicadores de NBI se está captando también otras dimensiones de manera indirecta.

Según el método de la línea de pobreza, en 1972 en el país el 50% de la población era pobre. Para 1991 esa cifra se habría elevado a 54%. Según el método de NBI, en 1972 había un 46% de población pobre y en 1991, coincide con el método anterior de calificar a un 54% de la población como pobre. Según los datos del último Censo, el INEI estima que para 1993 hay un 56% de la población con necesidades básicas insatisfechas. La descomposición de este porcentaje según áreas urbana y rural era de 39% y 88%, respectivamente.

La caracterización anterior de la pobreza a nivel país, es sumamente general. Se hace imprescindible la desagregación de los datos. Todos los estudios desde los años '70 determinan que la sierra rural es la región con la mayor concentración de la pobreza. Esta situación permanece aún. Sin embargo, el incremento de la pobreza y el deterioro de las condiciones de vida en los últimos años ha sido mayor en las ciudades.

TIPOS DE POBREZA POR REGIONES 1991
(porcentajes de la población)

	Crónicos	Pobres recientes	Total
Lima	19.3	29.6	48.9
Costa Urbana*	24.5	30.5	55.0
Sierra Urbana	23.8	23.6	47.4
Sierra Rural	64.8	3.1	67.9
Promedio	30.4	23.2	53.6*

* Excluye Lima.

"Recientes" Viven en hogares donde la vivienda tiene agua potable y el techo no es de estera o paja, y donde el jefe no es analfabeto.

Fuente: ENNIV 1991. Tomado de CUANTO y UNICEF(1993), cuadro 2.3 página 29.

Según el Censo Nacional de 1993, existen 2 millones 567 mil hogares que tienen al menos una necesidad básica insatisfecha⁵. En términos de población afectada, significa que más de 12 millones de peruanos presentan alguna de estas características de pobreza. Las diferencias urbano-rurales son muy significativas, como puede apreciarse en el siguiente Cuadro.

TOTAL DE HOGARES CON AL MENOS UNA NECESIDAD
BASICA INSATISFECHA (NBI) SEGUN AREA DE RESIDENCIA
(en miles)

Area de residencia	Total de hogares	Hogares con NBI (%)
Area Urbana	3,336	1,308 (39.2)
Area Rural	1,427	1,258 (88.2)
TOTAL PERU	4,763	2,567 (53.9)

Fuente: INEI: Mapa de NBI. Lima, 1994.

Para mostrar los cambios en la heterogeneidad social a niveles aún menores –departamental y distrital en el caso de Lima– haremos refe-

5. Se han considerado 5 necesidades básicas insatisfechas: viviendas inadecuadas, viviendas en hacinamiento, viviendas sin desagüe, hogares con al menos un niño de 6 a 12 años que no asiste a la escuela, y hogares con alta dependencia económica.

rencia a análisis previos desarrollados por otros autores para los años 1981 y 1991, para compararlos con uno elaborado por nosotros con los recientes datos censales de 1993. Como se puede observar en el Cuadro que sigue, todos ellos muestran suficiente consistencia interna para expresar aspectos estructurales del fenómeno de la pobreza.

Debemos tener en cuenta, al hacer las comparaciones tanto a nivel departamental como distrital, que los indicadores utilizados no son sensibles en forma inmediata a las variaciones coyunturales en los ingresos de los hogares. La cobertura de los servicios públicos y las características físicas de las viviendas no se ven desmejoradas sino después de una recesión persistente. Así pues, la estimación sobre la evolución de la incidencia de la pobreza entre los años aquí considerados, expresa tan solo una parte del efecto que sobre las condiciones de vida ha tenido la disminución de los ingresos de la población.

Con esto, probamos la hipótesis que de 1981 a 1993 la heterogeneidad departamental permanece casi de manera inalterable y coincidente. Por otro lado, es interesante anotar que las provincias más pobres tienen en 1993 una mayor representación de mujeres, lo que se traduce en índices de masculinidad menores. Así, por ejemplo, son las provincias de Víctor Fajardo, Cangallo, Carhuaz, Huancavelica y Jauja las que tienen los menores índices de masculinidad en un rango que va de 85.5 a 90.4 para 1993. Sería interesante, asimismo, relacionar este hecho con las edades de dicha población femenina.

Para Lima Metropolitana, hacemos la comparación de las condiciones de vida y pobreza, a nivel de distritos entre 1981 y 1993. En los años 70, era posible una diferenciación más significativa entre distritos (barrios, sectores medios y altos). Ahora, se han diluido las diferencias y parece ser que hay una mayor diferenciación al interior de cada distrito.

Tomando como base ocho indicadores censales para 1981⁶ y repitiendo el ejercicio para 1993, hemos ordenado a los distritos en cuartiles de mayor a menor pobreza relativa. La relación de los indicadores para cada distrito se muestra en el Anexo 5.

6. Aramburú, Carlos y Ponce, Ana. *Fecundidad, migración y estrategias de vida en sectores populares de Lima*. INANDEP. Lima, 1984.

MAPAS DE POBREZA DEL PERU A NIVEL DE DEPARTAMENTOS
Mapas de Pobreza*

	INP-INANDEP 1981a/	BCRP 1991 b/	CENSO 1993 c/
Huancavelica	3	1	1
Apurímac	2	2	7
Ayacucho	1	3	3
Cuzco	4	4	6
Cajamarca	7	5	2
Puno	9	6	8
Huánuco	5	7	4
Amazonas	10	8	5
Pasco	11	9	9
San Martín	8	10	11
Piura	15	11	10
Ancash	6	12	12
Loreto	13	13	13
Junín	16	14	15
Ucayali	14	15	17
Tumbes	23	16	18
La Libertad	12	18	14
Madre de Dios	18	17	16
Lambayeque	17	19	20
Arequipa	19	20	22
Tacna	20	21	21
Ica	24	22	23
Moquegua	22	23	19
Prov.Constit.Callao	21	25	25
Lima	21	25	24

* Los números indican el orden de los departamentos 1=mayor pobreza

a/ elaborado en base a cinco indicadores estandarizados

b/ elaborado en base a indicadores de salud seleccionados

c/ elaboración propia en base a cuatro indicadores censales (tasa de analfabetismo, PEA infantil, viviendas sin luz eléctrica, viviendas sin agua al interior)

1981	1993
<p><i>Cuartil 1: Más pobre</i> Carabayllo, Carmen de la Legua, San Juan de Lurigancho, Independencia y Villa María del Triunfo.</p>	<p><i>Cuartil 1: Más pobre</i> San Juan de Lurigancho, Carmen de la Legua, San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo, Carabayllo, Santa Anita, El Agustino y Lurigancho.</p>
<p><i>Cuartil 2: Chorrillos, Comas, San Juan de Miraflores, Lurigancho, Ate, Callao, y San Martín de Porres.</i></p>	<p><i>Cuartil 2: San Martín de Porres, Los Olivos, Callao, Chorrillos, Villa El Salvador, Independencia y Comas.</i></p>
<p><i>Cuartil 3: San Luis, Rímac, Cercado, La Perla, Bellavista, La Victoria, San Miguel, Surquillo, Breña y Surco.</i></p>	<p><i>Cuartil 3: San Miguel, Surquillo, La Perla, La Victoria, Bellavista, Cercado, San Luis y Rímac.</i></p>
<p><i>Cuartil 4: Menos pobre: Barranco, Pueblo Libre, Magdalena, Lince, La Punta, Jesús María, San Isidro y Miraflores.</i></p>	<p><i>Cuartil 4: Menos pobre: Barranco, Surco, Magdalena, Pueblo Libre, San Borja, Breña, La Punta, Lince, Jesús María, San Isidro y Miraflores.</i></p>

Debemos ser cuidadosos en la interpretación de los cuartiles de pobreza. Los dos primeros cuartiles pueden ser tipificados sin duda, como sectores populares. El cuartil 3 no deja de ser pobre, y el cuartil 4 incluye algunos distritos que difícilmente pueden ser tipificados de "altos". De acuerdo a datos del Instituto CUANTO S.A. (1991) Lima Metropolitana tenía casi la mitad de su población (49%) en estado de pobreza crítica, y el 10% en estado de pobreza extrema. En cuanto a la población involucrada, tenemos que para 1981, los dos cuartiles más pobres concentraban una población que superaba los 2 millones de habitantes. En 1993, esa cifra asciende a casi 3 millones de habitantes.

BIBLIOGRAFIA

CONSEJO NACIONAL DE POBLACION

1984 Perú: Hechos y cifras demográficas. Lima.

INEI

1972 y 1993 Resultados definitivos de los censos nacionales de población. Lima.

1992 Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 1991/92. Lima.

1994 Perú: Perfil sociodemográfico. Colección Análisis Censal N° 7. Lima.

1994 Perú: Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas de los Hogares. Lima.

FIGUEROA, Adolfo

1994 La pobreza actual en el Perú. En: VIII Foro económico: Ataque a la pobreza en el Perú. Fundación Friedrich Ebert. Lima.

HENRIQUEZ, Narda

1994 Propuesta Metodológica: Diagnóstico y Base de Datos. Consultoría CONAPO-FNUAP. (mimeo). Lima.

MIRO, Carmen

1983 América Latina: Transición demográfica y crisis económica, social y política. En: Memorias del Congreso latinoamericano de población y desarrollo. Vol 1. México.

SEN, Amartya

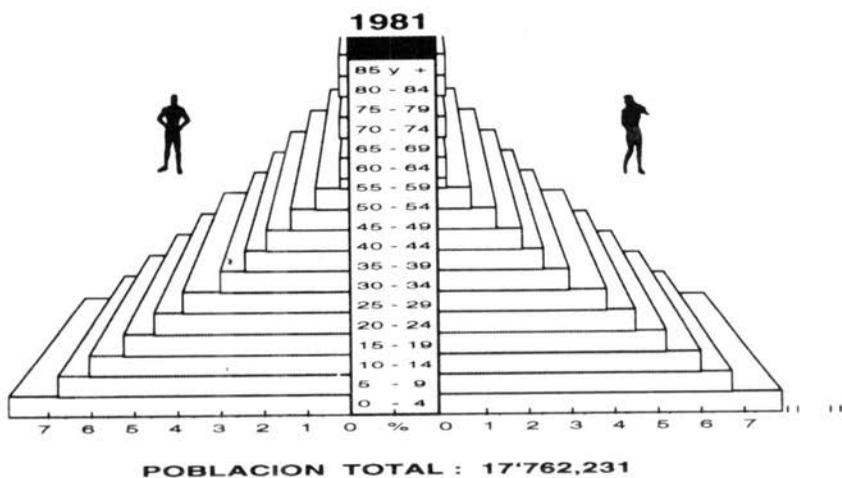
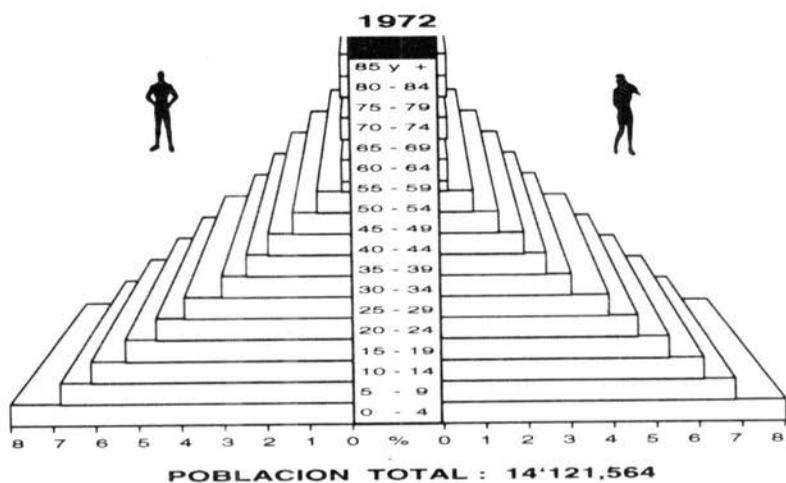
1991 Faltan más de 100 millones de mujeres. En: La mujer ausente. Isis Internacional N° 12.

VARILLAS, Alberto y Patricia MOSTAJO

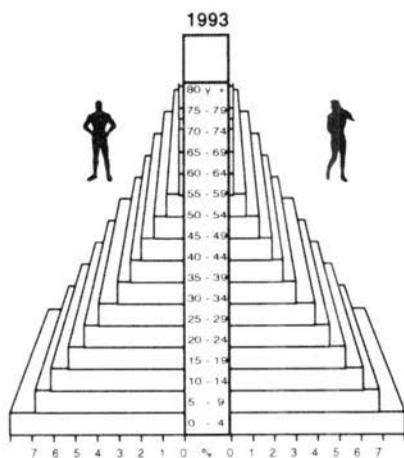
1990 La situación poblacional peruana. INANDEP. Lima.

Anexo 1

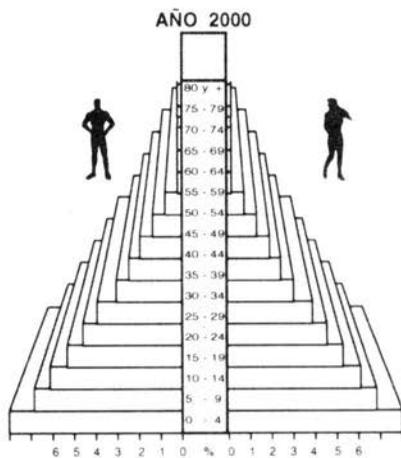
PIRAMIDES DE POBLACION



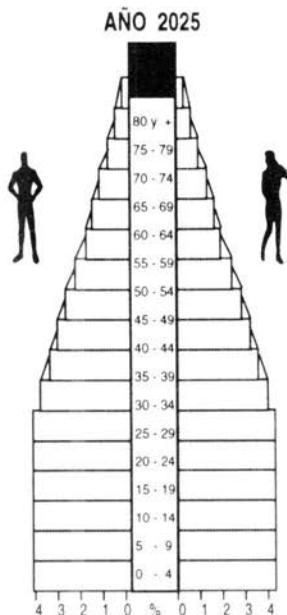
* TOMADAS DE : PERU : HECHOS Y CIFRAS DEMOGRAFICAS
CNP. LIMA, 1984



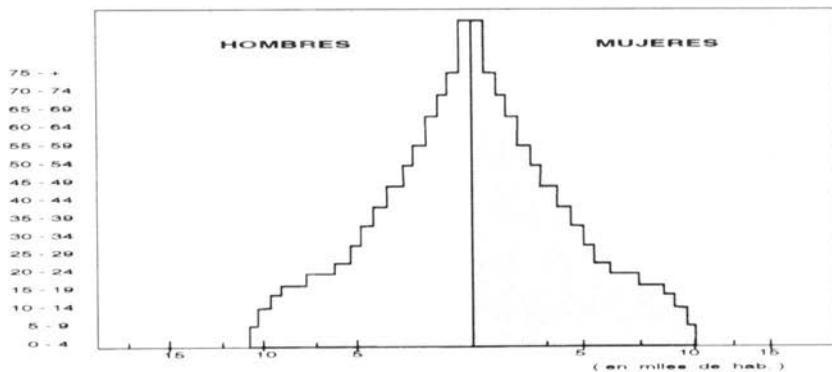
POBLACION TOTAL : 22'639,443



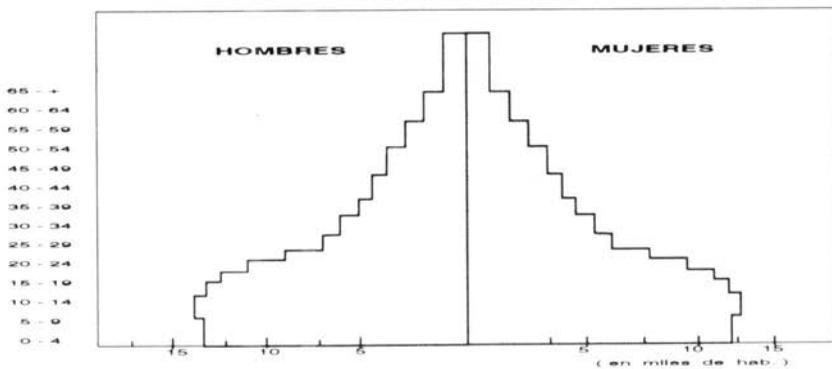
POBLACION TOTAL : 26'000,000



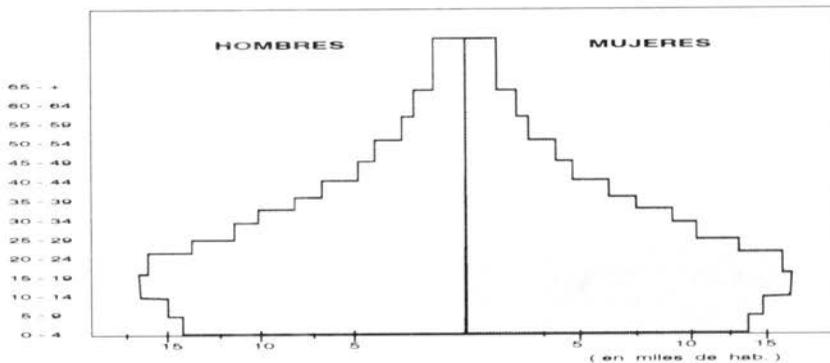
CUSCO - 1972

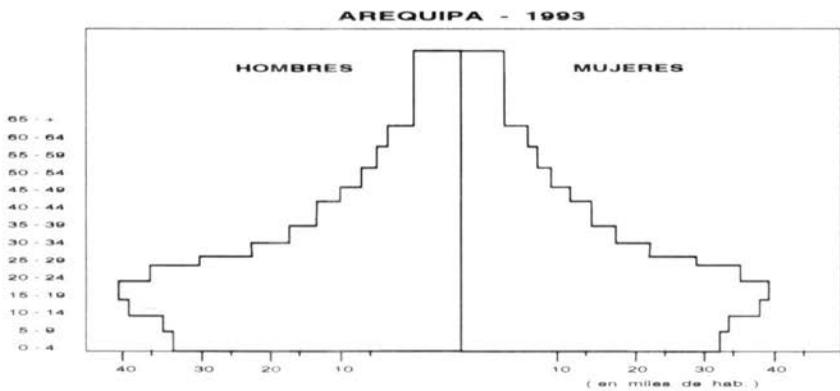
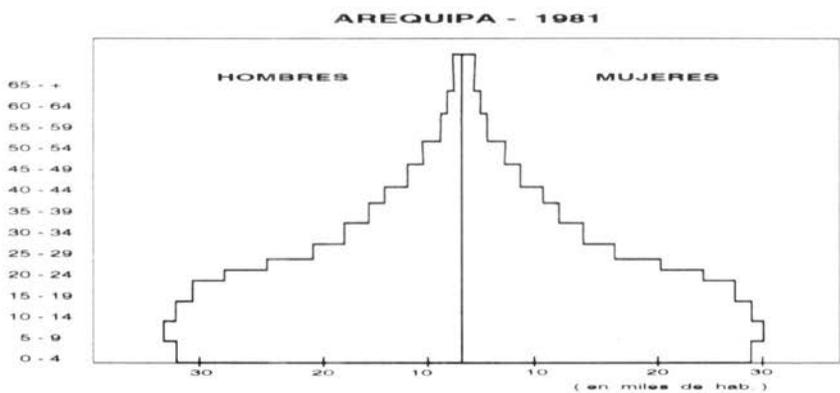
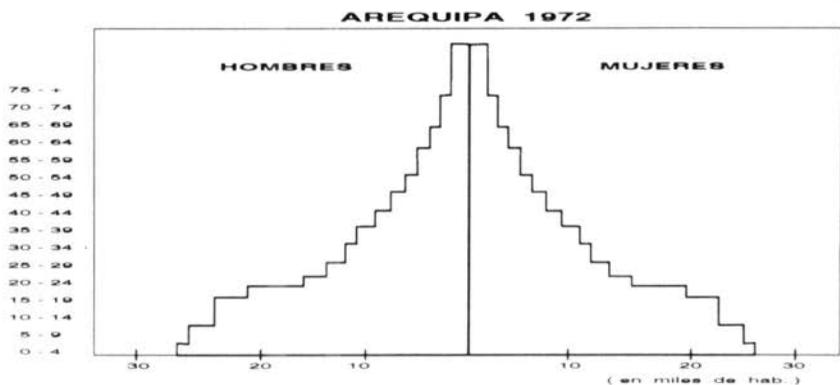


CUSCO - 1981

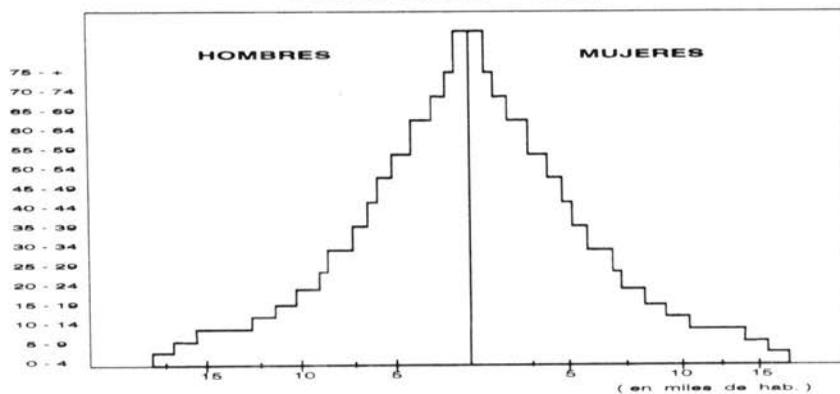


CUSCO - 1993

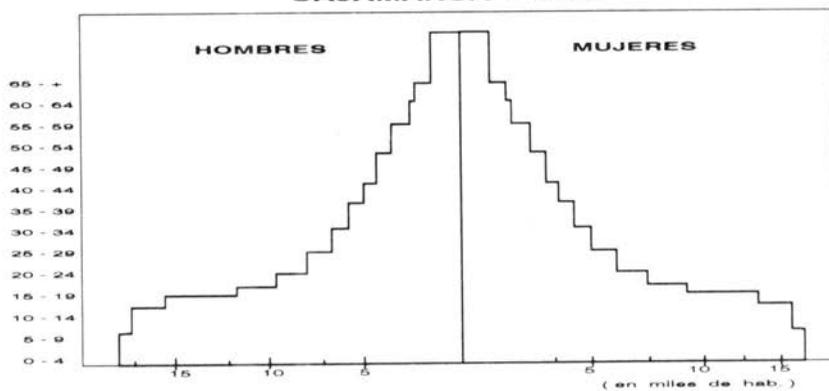




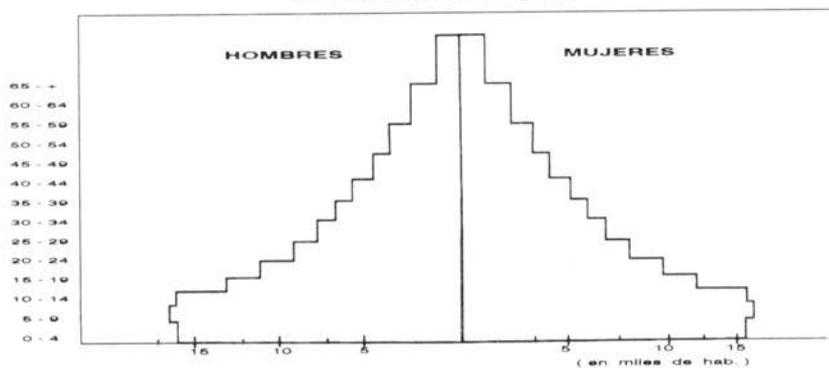
CAJAMARCA - 1972



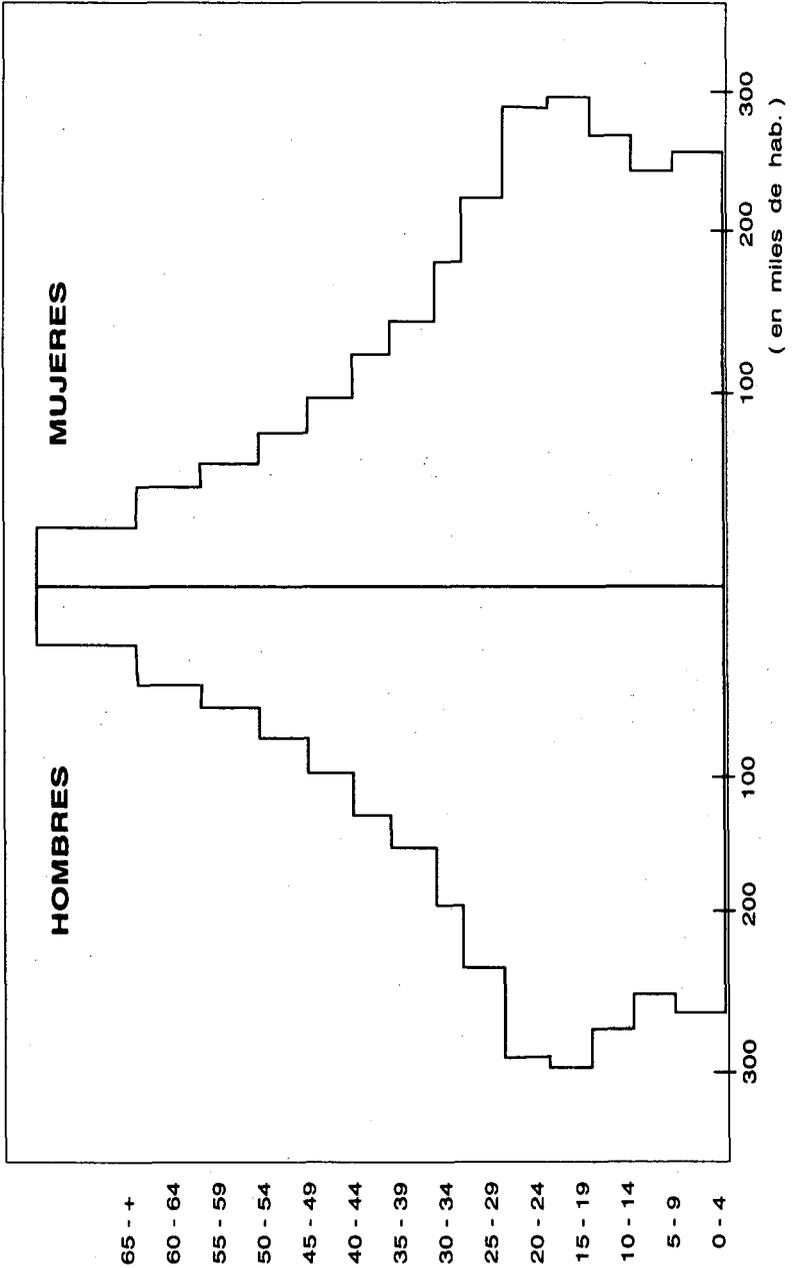
CAJAMARCA - 1981



CAJAMARCA - 1993

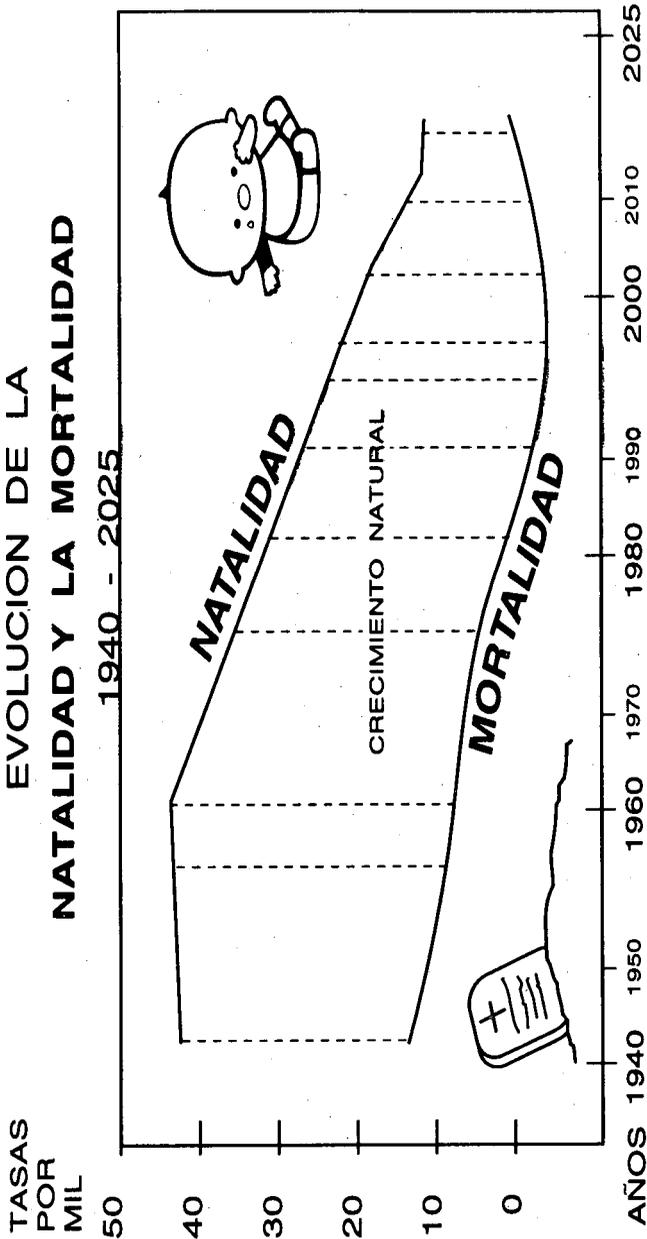


LIMA METROPOLITANA - 1993



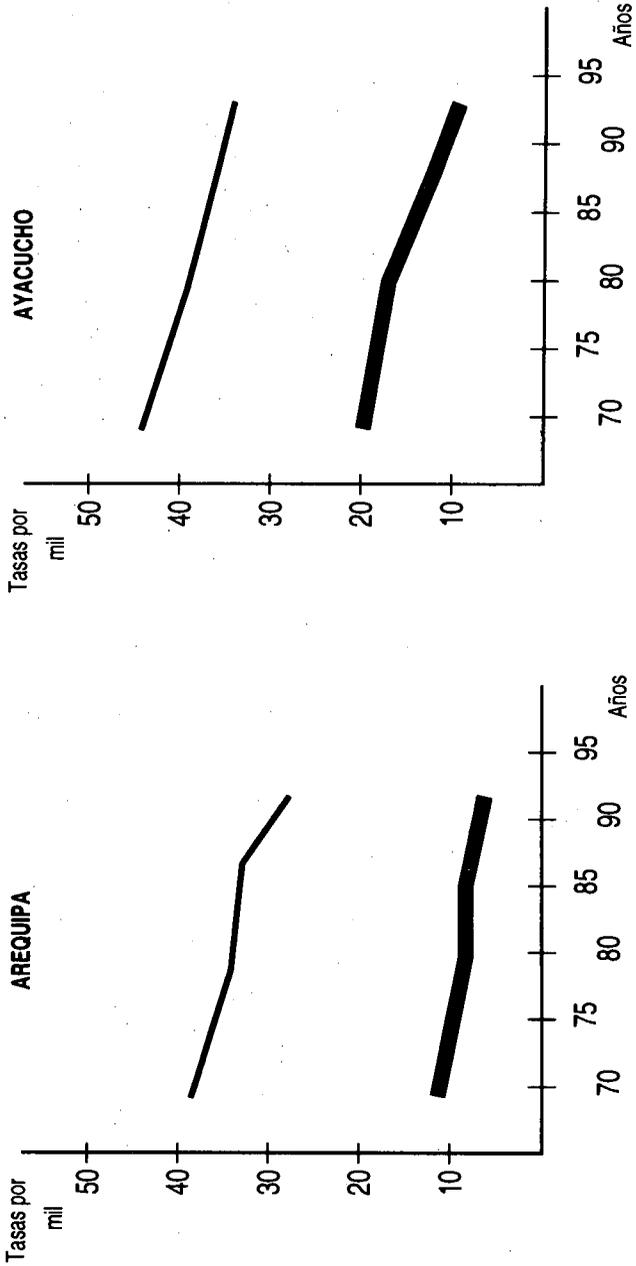
ANEXO Nº 2

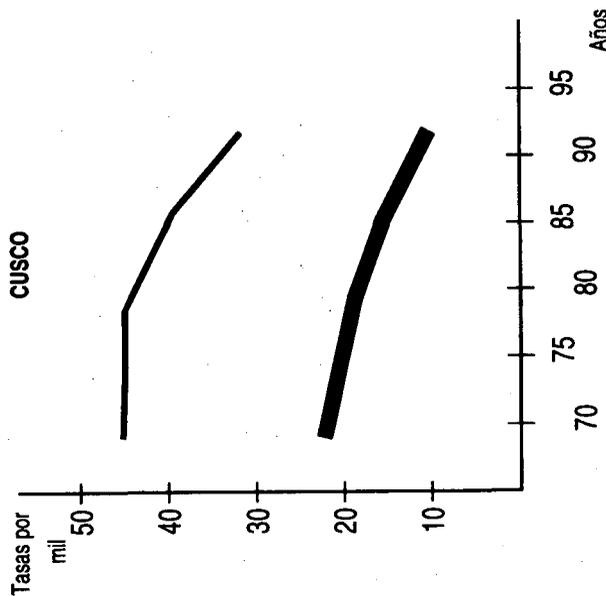
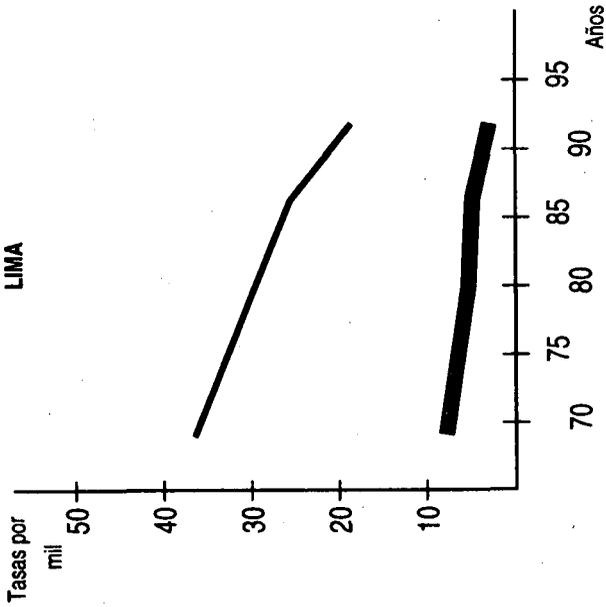
EVOLUCION DE LA
NATALIDAD Y LA MORTALIDAD



Tomado todo de : Perú : Hechos y Cifras Demográficas
Lima 1984, Pag. 15

TASA BRUTA DE NATALIDAD
TASA BRUTA DE MORTALIDAD





Anexo 3

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR CONDICION DE
ACTIVIDAD Y SEXO
(en miles)

	1972	1981	1993
Población 15 años y más	7'581	9'879.5	13'893.0
PEA	3'786	5'171.9	7'109.5
Hombres	3'023	3'873.7	5'004.7
Mujeres	763	1'298.2	2'104.8

PEA (%) PERU			Niveles de PERU empleo (%)				
	1972	1993		1972	1993		
Fem.	20	30	Adecuadamente empleada	55	15		
Urb.	26	33		Sub empleada	41	75	
Rur.	14	21			Desocupada	4	10
Inf.	2.3	3.6					
Urb.	2	2.5					
Rur.	3	5.8					

PERU: NIÑOS DE 6 A 14 AÑOS QUE TRABAJAN, SEGUN SEXO Y
AREA URBANA Y RURAL: 1993

Área y sexo	Población de 6 a 14 años	Niños que trabajan	Tasa (por cien)
Área	4834142	175022	3,6
Urbana	3172150	77987	2,5
Rural	1661992	97035	5,8
Sexo	4834142	175022	3,6
Hombres	2454339	96592	3,9
Mujeres	2379803	78430	3,3

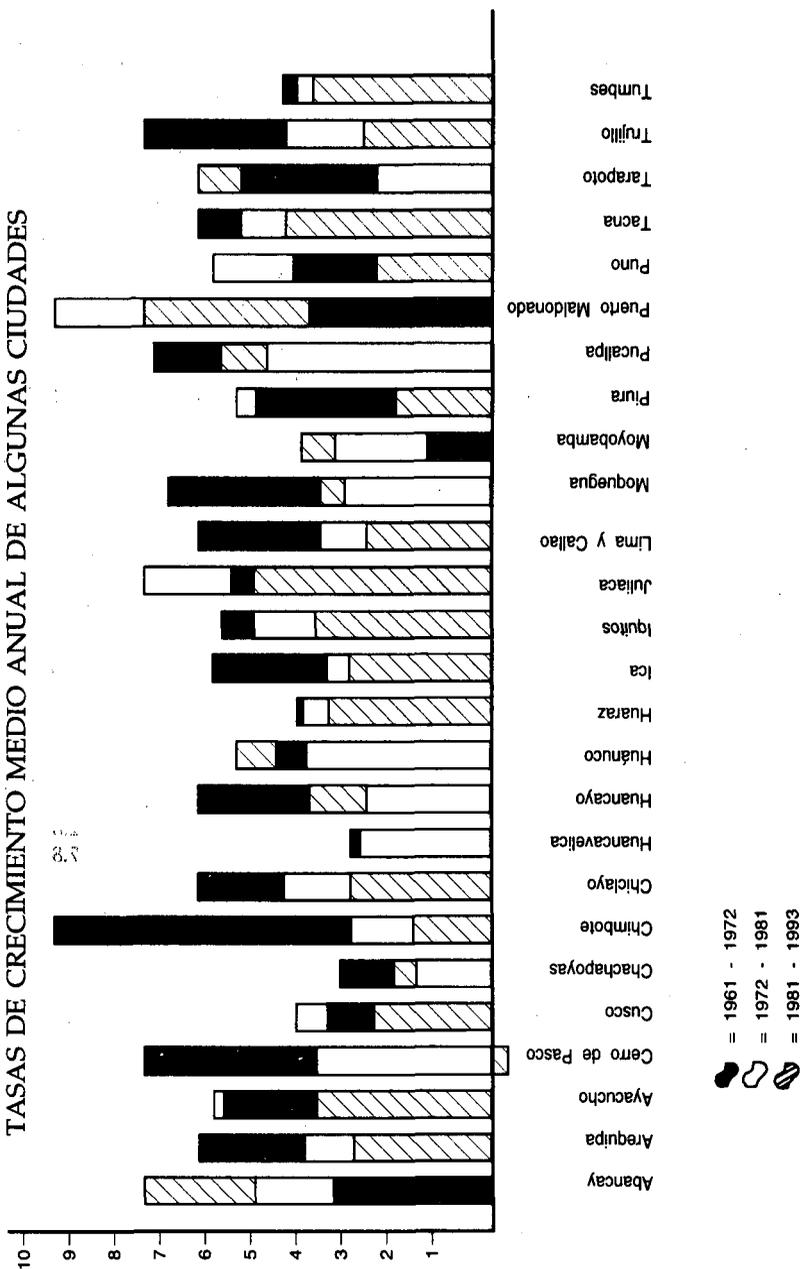
Fuente: INEI - Censos Nacionales de 1993.

Anexo 4

TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL
DE ALGUNAS CIUDADES

Ciudad	Años		
	1961-72	1972-81	1981-93
Abancay	3.2	4.9	7.4
Arequipa	6.1	4.3	2.8
Ayacucho	5.2	5.3	3.6
Cerro de Pasco	7.4	3.9	-0.5
Cusco	3.9	4.6	2.8
Chachapoyas	3.7	1.7	2.4
Chimbote	9.4	3.3	1.8
Chiclayo	6.4	4.4	3.3
Huancavelica	3.2	3.3	3.3
Huancayo	6.4	2.9	3.8
Huánuco	4.9	4.3	5.6
Huaraz	4.0	3.9	3.4
Ica	5.1	3.3	2.9
Iquitos	6.1	5.3	3.6
Juliaca	5.7	7.3	5.3
Lima y Callao	5.5	3.6	2.7
Moquegua	7.0	3.4	4.8
Moyobamba	1.7	3.9	4.6
Piura	5.2	5.5	2.4
Pucallpa	7.5	4.8	5.6
Puerto Maldonado	3.8	9.6	7.8
Puno	4.7	5.8	2.6
Tacna	6.8	5.9	4.9
Tarapoto	5.9	2.7	6.9
Trujillo	8.3	4.3	3.1
Tumbes	4.8	4.1	3.7

Gráfico 1
TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DE ALGUNAS CIUDADES



Anexo 5
INDICADORES DE POBREZA PARA LIMA METROPOLITANA
1981

Distritos	1	2	3	4	5	6	7	8
Ate	1.10	5.62	3.86	21.48	35.80	8.20	29.3	55.35
Barranco	1.07	4.83	0.00	2.30	22.67	9.70	7.4	34.12
Breña	1.03	4.81	3.16	1.59	25.48	7.43	7.9	37.05
Carabayllo	1.08	5.54	59.82	20.66	77.99	6.36	38.0	68.25
Comas	1.14	6.06	58.38	15.86	44.15	5.57	27.6	66.48
Chorrillos	1.10	5.66	44.06	22.70	49.31	8.56	26.6	55.33
El Agustino	1.15	6.06	53.39	23.40	56.51	8.03	44.3	71.41
Independencia	1.16	6.41	75.85	22.81	36.34	6.15	31.6	68.77
Jésus María	1.05	4.64	0.00	0.86	15.93	12.51	5.4	19.21
La Victoria	1.07	5.07	13.49	3.46	27.04	9.01	15.7	49.92
Lima	1.09	4.90	23.24	3.60	30.81	7.98	14.3	45.20
Lince	1.06	4.61	0.00	1.16	20.93	10.87	5.9	25.40
Lurigancho	1.10	5.46	31.57	17.12	36.79	7.68	37.2	60.90
Magdalena	1.08	4.97	3.65	1.16	17.12	10.46	8.8	22.82
Magdalena Vieja	1.07	5.20	1.19	2.19	14.63	11.53	6.8	20.81
Miraflores	1.04	4.33	0.00	1.09	15.16	15.97	5.5	16.67
Rímac	1.09	5.17	30.80	5.87	30.75	9.18	13.5	50.48
San Isidro	1.04	4.57	0.95	1.15	10.88	16.54	6.3	12.04
S.J. de Lurigancho	1.11	5.79	27.69	32.94	51.39	7.09	28.9	63.13
S.J. de Miraflores	1.14	6.23	53.39	11.45	16.82	6.20	27.2	57.06
San Luis	1.12	5.92	0.00	7.23	16.42	9.19	16.6	48.32
San M. de Porres	1.15	5.96	36.70	7.06	17.11	6.64	15.2	51.23
San Miguel	1.08	5.54	0.52	3.96	15.00	8.61	9.3	28.84
Santiago de Surco	1.06	5.48	3.57	8.52	17.62	13.67	13.4	27.13
Surquillo	1.06	5.06	11.54	5.08	25.65	10.35	11.3	35.38
Villa M. del Triunfo	1.10	5.85	93.54	15.52	20.95	5.30	32.8	69.78
Bellavista	1.11	5.73	2.68	1.98	10.55	5.4	7.8	37.6
Callao	1.09	5.36	42.22	15.71	38.53	7.1	17.6	56.7
Carmen de la Legua	1.24	6.61	92.05	2.59	17.48	5.3	26.5	63.3
La Perla	1.09	5.37	1.75	2.46	12.40	5.2	6.2	38.2
La Punta	1.05	4.62	0.00	0.42	3.60	4.4	5.2	13.6
\bar{X}	1.11	5.37	24.83	9.14	26.83	8.59	17.74	44.24
S	0.08	0.53	28.54	8.87	15.88	3.00	11.43	18.26

1. Promedio de hogares por vivienda
2. Promedio de ocupantes por vivienda
3. % de población total que residen en Pueblos Jóvenes
4. % de viviendas sin electricidad
5. % de viviendas sin agua interior
6. % de la población de 6 a 19 años que es PEA
7. % de la población ocupada de 15 y más años con nivel educativo inferior a primaria completa
8. % de la PEA ocupada masculina mayor de 15 años que son obreros más trabajadores independientes

1993

Distritos	1	2	3	4	5	6	7
Ate	1.15	5.3	27.60	51.10	3.9	1.1	63.48
Barranco	1.09	4.5	1.59	18.32	0.8	3.9	33.48
Breña	1.08	4.4	2.20	23.15	0.9	4.0	37.89
Carabaylo	1.10	5.1	30.13	38.09	4.5	12.6	63.65
Comas	1.20	5.9	10.92	24.27	3.8	9.4	60.37
Chorrillos	1.15	5.5	16.77	37.11	3.2	10.6	18.78
El Agustino	1.22	6.0	16.42	41.16	4.5	13.5	55.84
Independencia	1.19	5.9	9.61	21.58	4.0	10.5	60.16
Jesús María	1.03	4.2	0.57	14.78	0.3	3.1	23.52
La Victoria	1.06	4.7	3.09	25.79	1.7	7.8	49.21
Lima	1.10	4.6	4.55	26.00	1.7	6.6	46.66
Lince	1.03	4.1	1.14	20.22	0.5	3.6	29.42
Los Olivos	1.11	5.1	30.25	46.18	2.0	6.7	52.80
Lurigancho	1.10	5.2	32.93	65.76	5.4	14.4	60.66
Mag. del Mar	1.08	4.5	1.41	15.16	0.7	4.1	28.99
Mag. Vieja	1.09	4.7	1.24	13.02	0.5	3.9	26.71
Miraflores	1.03	3.7	0.67	14.75	0.2	4.0	22.45
Rímac	1.12	5.0	7.00	25.60	2.2	6.9	48.75
San Borja	1.06	4.8	1.77	8.26	0.4	4.2	18.67
San Isidro	1.03	3.9	0.46	13.94	0.1	4.9	16.29
S.J. de Lurigancho	1.12	5.2	23.49	50.00	3.6	10.3	61.83
S.J. de Miraflores	1.15	5.4	20.14	41.8	4.2	10.8	57.90
San Luis	1.10	5.5	3.94	12.36	1.7	7.0	38.61
San Martín de Porres	1.18	5.5	9.62	24.04	2.5	6.0	49.33
San Miguel	1.11	5.1	4.16	15.04	0.9	4.2	32.34
Sta. Anita	1.20	6.1	12.14	35.3	3.9	11.8	65.11
Stgo. Surco	1.03	4.5	5.44	15.95	0.9	4.9	27.16
Surquillo	1.09	4.7	3.15	21.87	1.2	5.5	38.54
V. El Salvador	1.06	4.8	24.11	38.73	4.2	11.7	64.84
Villa M. del Triunfo	1.18	5.6	1.79	9.30	2.2	4.6	38.72
Callao	1.14	5.3	15.98	33.22	3.2	8.6	56.88
Carmen de la Legua	1.33	6.5	2.73	7.02	4.02	8.7	60.97
La Perla	1.17	5.3	1.99	9.12	1.5	3.9	38.10
La Punta	1.05	4.2	0.35	7.74	0.2	9.0	15.63
Prov. Lima	1.12	5.03	10.115	25.98	2.29	7.56	44.467
Promedio (X)							
Desviación (s)	0.065	0.651	10.339	14.475	1.6	3.315	15.882

1. Promedio de hogares por vivienda
2. Promedio de ocupantes por vivienda
3. % de viviendas sin electricidad
4. % de viviendas sin agua interior
5. % de hogares con alta dependencia económica
6. % de la población ocupada de 15 y más años con primaria completa
7. % de PEA ocupada masculina de 15 años y más que son obreros, más trabajadores independientes